

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN VILLARICOS. CUEVAS DEL ALMANZORA. ALMERIA 1989

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ

Durante los meses de octubre y noviembre de 1988 realizamos una excavación arqueológica de urgencia junto a la playa de Villaricos, como consecuencia de la aparición de restos arqueológicos en unos desmontes de tierra. Estos desmontes tenían por finalidad lograr una superficie amplia de terreno para su posterior edificación. La aparición de estos restos arqueológicos condicionó la continuación de los trabajos a la realización de una excavación que determinara la importancia y estado de alteración de los aún conservados. Este hecho originó nuestra intervención del pasado año, donde pusimos de manifiesto la características de esta zona, con una gran potencia estratigráfica, abundantísimo material cerámico, así como la existencia de estructuras que hacían imposible la edificación hasta que no se terminara de sondear las distintas áreas del solar para concretar en qué zonas el relleno arqueológico había desaparecido.

Ante esta situación, la empresa propietaria solicitó la realización de una nueva excavación que sufragó en su totalidad. Esta segunda intervención tuvo lugar entre los días 1 de junio y 9 de julio de 1989.

OBJETIVOS. PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

Esta nueva intervención tenía como finalidad completar la documentación obtenida en la anterior excavación, definir en la medida de lo posible, las estructuras ya descubiertas así como determinar aquellas zonas donde el relleno arqueológico hubiera desaparecido.

Para cumplir estos objetivos planteamos la apertura de cinco nuevos cortes así como continuar la excavación de dos de los cortes abiertos el año anterior.

BREVE DESCRIPCION DE LOS CORTES

Corte IV. Abierto durante la intervención de 1988, con unas dimensiones de 3 x 2 m. Ampliado durante 1989 en un metro por su lado Noroeste.

En este corte documentamos, en la anterior excavación un muro de pizarra, al que denominamos estructura A, de gran grosor (aproximadamente un metro) y con un alzado descubierto de 1,2 m no pudiendo llegar a la base del mismo. Era objetivo prioritario, por tanto, profundizar en este corte hasta alcanzar el arranque del muro así como llegar a suelo estéril arqueológicamente. Estos objetivos han quedado cubiertos consiguiendo llegar a niveles estériles, en

este caso un suelo de pizarra, probablemente recortada, inclinada de Norte a Sur, a una profundidad de 7,3 m desde el que arranca el muro con una altura total conservada de 1,8 m. Sobre la pizarra alternan capas de tierra y arena, de grosor variable, con abundante cerámica que presenta señales evidentes de rodamiento.

Corte VII. Abierto durante la excavación de 1988, con unas dimensiones de 3 x 2 m para delimitar el muro anteriormente descrito (estructura A). Mantenemos estas dimensiones y continuamos profundizando hasta definir más claramente el muro ya aparecido en el año anterior alcanzando una profundidad de 6,7 m, con lo que obtenemos un alzado de muro algo superior a un metro. A esta profundidad la sedimentación es ya horizontal habiendo desaparecido las intrusiones que caracterizaban a los estratos superiores. Ahora aparecen bolsadas de arena en las capas de tierra con abundantes fragmentos de cerámica.

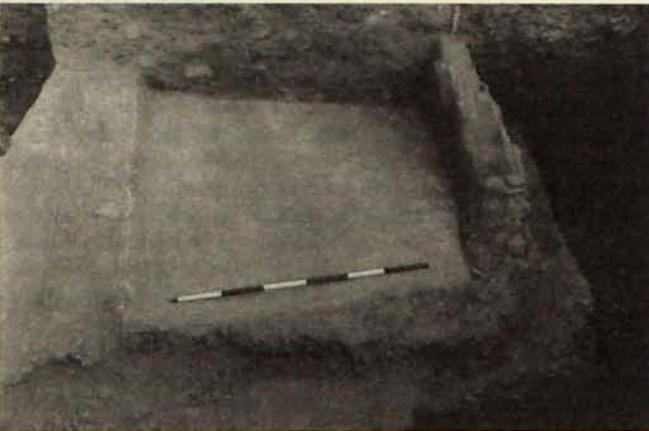
Corte XVII. Dimensiones 3 x 2 m, aunque posteriormente fue ampliado hasta alcanzar 4 x 3 m. Planteado al Oeste del Corte IV, manteniendo un testigo de un metro, para delimitar hacia esta zona la trayectoria de la estructura que denominamos A. Una vez levantados los niveles iniciales con intrusiones recientes, a una profundidad de 5,3 m aparece la construcción que descansa sobre la estructura A. En esta ocasión la conducción apoya en un sedimento muy compacto de barro y arena que mantiene la misma trayectoria hipotética que la estructura A. Bajo este barro, a una cota de 6,2 m aparecen las primeras piedras del muro que descansan sobre la pizarra, a una profundidad de 6,8 m, que mantiene la misma inclinación que en el corte IV.

La estratigrafía es diferente a un lado y otro del muro. Así al Este hay una alternancia de capas de tierra y arena en la base del corte que no aparecen al Oeste. La cerámica es abundante tanto en las capas de tierra como en las de arena si bien en estas últimas aparece más rodada.

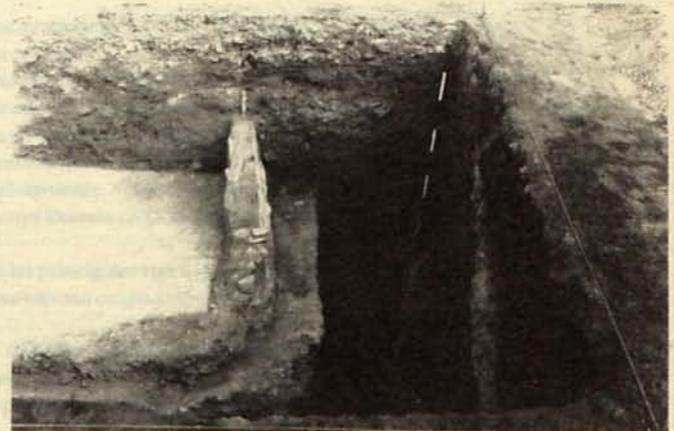
Corte XVIII. Dimensiones 3 x 2 m. Planteado al Sur del corte VII, manteniendo una separación de dos metros. Estratigráficamente nos encontramos con una alternancia de capas de escoria y arena muy fina que buzan hacia la hipotética trayectoria de la estructura A de una forma muy acusada. Esta alternancia estratigráfica se da desde los niveles iniciales, 4,8 m hasta los 5,7 m. A partir de aquí la sedimentación es horizontal con algunas intrusiones de arena entre las capas de tierra. A una profundidad de 6,3 m encontramos la estructura A que sólo podemos delimitarla en su cara Oeste, dando por finalizados los trabajos en este corte.

Corte XIX. Al Sur del anterior, con una separación de dos metros.

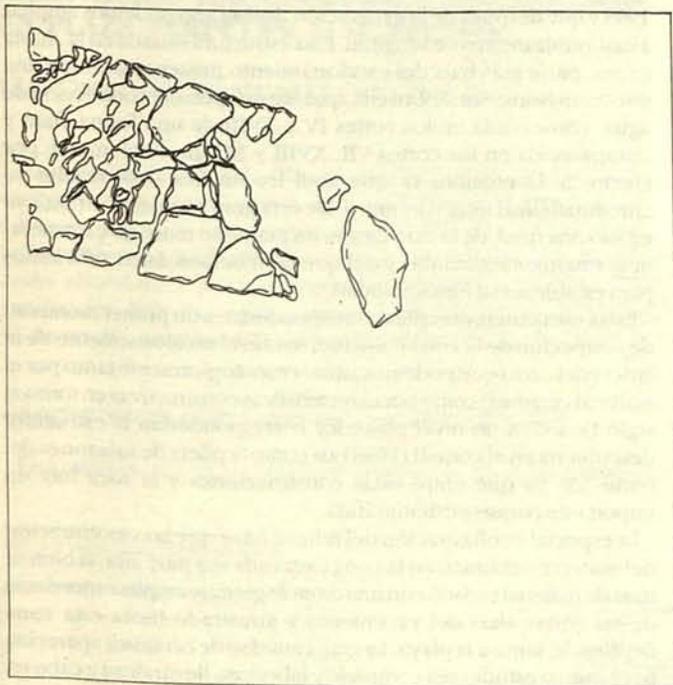
LAM. 1.1. Corte XX: Pileta de salazones.



LAM. 1.2. Corte XX: Pileta de salazones y detalle de la pizarra recortada.



Corte IV. Planta.

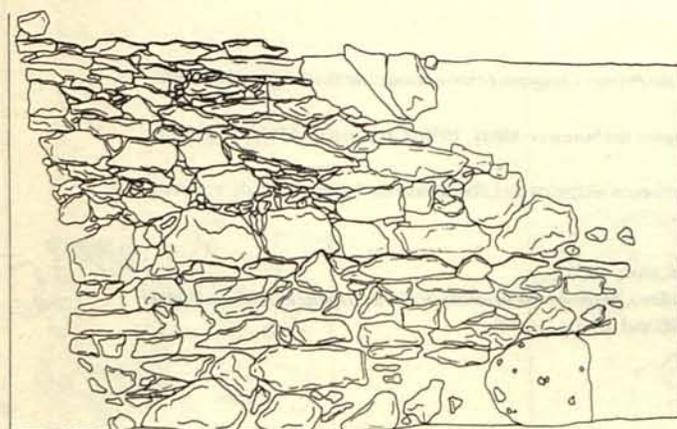
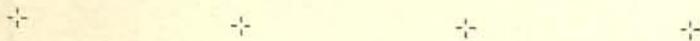
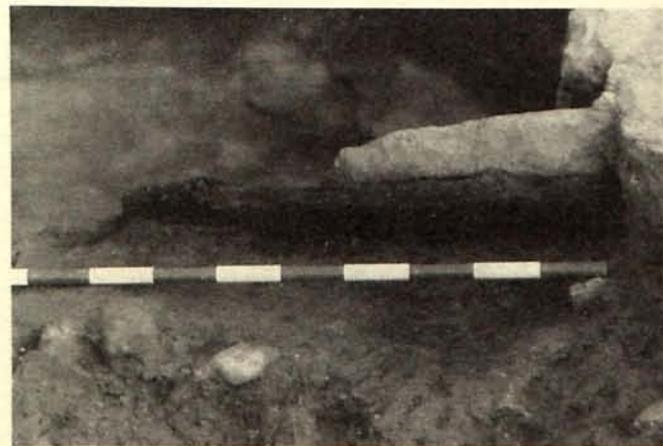


longitud descubierta de 1.8 m por 0,6 m de ancho y con un alzado conservado de 0.7 m. Este muro, que apoya directamente sobre la pizarra, está hecho con piedras de pequeño tamaño excepto en su base. Sobre este muro apareció un fragmento de madera, muy bien conservado, con una longitud de 0,8 m que entraba en la estructura A. El material cerámico de este corte es abundantísimo y de una gran amplitud cronológica.

Corte XX. Planteado con unas dimensiones de 3 x 2 m fue ampliado posteriormente hasta alcanzar 4 x 2,5 m. Este corte, a un nivel superior a los antes descritos tenía por finalidad documentar los restos de una estructura que el desmonte realizado por la excavadora había dejado al descubierto. Su excavación dio como resultado el hallazgo de una pileta de salazones, relativamente bien

LAM. 2.1. Corte XIX. Estructura A y B sobre la roca.

LAM. 2.2. Corte XIX. Detalle de la madera aparecida sobre la estructura B.



Corte IV. Alzado estructura A.

FIG. 1.

Sus dimensiones iniciales eran 3 x 2 m si bien posteriormente fue ampliado hasta alcanzar los 5 x 5 m. Con este corte completábamos una lectura Norte-Sur del área de excavación.

Conforme avanzamos hacia el Sur los niveles de escoria son más potentes, extendiéndose desde la superficie (4,7 m.) hasta una cota de 6 m. A partir de aquí hay un grueso paquete de tierra que descansa sobre la estructura A, que aparece a una profundidad de 6,5 m. Desde este nivel encontramos intrusiones de arena en la secuencia estratigráfica pasando a constituir la base de la misma apoyando directamente sobre la pizarra. Del mismo modo que sucede en los cortes IV y XVII, la pizarra presenta una inclinación Norte-Sur no muy acentuada.

La estructura A pudo ser documentada en un recorrido próximo a los cinco metros donde aparece rota. El alzado máximo conservado es de 1,2 m manteniendo las mismas características constructivas. De la cara Oeste de este muro y en sentido Este-Oeste, ya en su último tramo, arranca otra estructura a la que denominamos B de características netamente distintas. Se trata de un murete con una

conservada, hecha con mortero y que no pudimos documentar en su totalidad. Esta pileta que descansa sobre la tierra formaría parte, muy probablemente de un conjunto de cuatro de las que dos han desaparecido al menos parcialmente. En este corte los niveles de escoria llegan prácticamente hasta el inicio de la pileta, pero sin afectar a su interior.

Corte XXI. Dimensiones 4 x 4 m, planteado al Sur-Sureste del corte XIX al que posteriormente quedó unido. Tenía por finalidad sondear una zona muy próxima a la orilla del mar donde los desmontes habían sido muy intensos. A pesar de estas circunstancias encontramos bajo la capa de escoria, aquí mucho menos potente, unos estratos con material arqueológico que descansaban sobre un pavimento de mortero y tierra endurecida, a 0,80 m de la superficie inclinado de Norte a Sur de igual modo que la pizarra sobre la que apoya la estructura A.

PRIMEROS DATOS DE LA EXCAVACION

Analizando los datos proporcionados por los cortes abiertos en 1988 y 1989 podemos establecer una serie de conclusiones. En primer lugar, como ya avanzábamos el año pasado, los trabajos se han realizado en la ladera de un cerro que presenta un escalonamiento artificial. Esto ha podido ser documentado a través de los cortes I, II, IV, V, VI, VIII, XVII y XIX en los que se ha llegado hasta la roca. En todos ellos existe un buzamiento claro de Norte a Sur, desde el interior hacia el mar. Sobre la roca, en este caso pizarra, apoya directamente un muro de gran consistencia (estructura A) ya

descubierto en un recorrido de seis metros en la intervención de 1988 y que después de la excavación de este año podemos ampliar a casi veinte metros de longitud. Esta estructura situada en la , hasta ahora, parte más baja del escalonamiento presenta también una dirección Norte-Sur. Sobre ella aparece una posible conducción de agua, conservada en los cortes IV y XVIII de una forma clara y desaparecida en los cortes VII, XVIII y XIX probablemente por efecto de la erosión, ya que aquí los niveles superficiales se aproximaban al inicio del muro. De esta gran estructura arranca ya en su zona final, de la cara Oeste, un pequeño muro de características totalmente distintas y del que no tenemos datos suficientes para establecer su funcionalidad.

Estas estructuras descritas corresponderían a un primer momento de ocupación de la zona coincidente con el escalonamiento de la ladera del cerro que podemos situar cronológicamente tanto por el material cerámico como por características constructivas en torno al siglo IV a.C. A un nivel posterior corresponderían la estructura descubierta en el corte II (1988) así como la pileta de salazones del corte XX, ya que entre estas construcciones y la roca hay un importante paquete estratigráfico.

La especial configuración del relieve hace que la concentración del material cerámico en la zona excavada sea muy alta, si bien se trata de material rodado con una cronología muy amplia procedente de las zonas altas del yacimiento y arrastrado hasta esta zona deprimida, junto a la playa. La gran cantidad de cerámica aparecida hace que su estudio sea complejo y laborioso llevándose a cabo en la actualidad.

Bibliografía

M. Astruc, *La necrópolis de Villaricos*. Madrid, 1951.

N. Lamboglia, *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*. *Atti del Primer Congreso Internacional de Studi Liguri*. Bordighera, 1950 (Bordighera, 1952).

J.M. Maña de Angulo, *Sobre tipología de ánforas púnicas*. •VI Congreso Arqueológico del Sureste•. Alcoy, 1950 (Cartagena, 1951), pp. 203-209.

J.P. Morel, *Ceramique campanienne. Les formes*. Paris, 1981.

M. Ponsich, *Alfarerías de época fenicia y púnico-muritana de Kuass. Arcila, Marruecos*. •Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia• nº 4, 1968.

L. Siret, *Villaricos y Herrerías*. Madrid, 1908.

B.A. Sparkes y L. Talcott, *The Athenian Agora XII. Black and plain pottery*. Princeton, 1970.

A. Suárez, J.L. López Castro, J.L. García López, C. San Martín, P. Aguayo y M. Carrilero, *Memoria de la excavación de urgencia realizada en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)*. •Anuario Arqueológico de Andalucía•, 1986, vol. III, pp. 16-19.